

CONOCE AL REY

Inspirado en Mateo 22: 1-12 y Lucas 14: 15-24. Otras porciones de referencia: 1º Samuel 17: 1-50; 2º Samuel 9; Marcos 10: 13-16; Hechos 3: 19 (Versión Dios Habla hoy).

Objetivos:

Que los niños:

- sepan que, cualquiera sea su condición, serán bien recibidos por Dios.
- reconozcan que el pecado los hace indignos de presentarse ante Dios.
- decidan reconocer sus pecados y aceptar la salvación que Dios les ofrece.

Personajes :

- Siervo Heraldo del Rey
- Niño/a 1 (tiene elementos que demuestran que realiza algún trabajo, como vendedor , lustrabotas o los que limpian los vidrios de los autos en las esquinas)
- David
- Niño/a 2 (camina con muletas)
- Mefiboset
- Niñas y niños jugando
- Niñas y niños recibidos por Jesús
- Niño con camisa sucia y rota

Un heraldo del rey entra y pega en la pared un afiche que dice: “ INVITACIÓN AL BANQUETE REAL- participe y conozca al Gran Rey Dios – ENTRADA LIBRE y GRATUITA”. Luego se dirige al público:

Siervo - “Eehh... hola. Esto es medio raro para mí, nunca lo había hecho antes, pero mi amo me mandó a darles este convite. Y miren que no es una invitación así nomás: mi amo es un gran rey (*señala hacia arriba*); diría yo que no hay otro como él. Y preparó un gran banquete: una fiesta imperdible. Pero, créase a no, cuando se lo comuniqué a sus conocidos, todos empezaron a poner excusas: que tengo negocios que atender, que me casé hace poco y mi esposa es un poco tímida... ¡yo no lo podía creer! ¡Perderse esta súper fiesta! Claro, mi amo lo sintió como un desprecio y se enojó mucho. Pero no lo dejó ahí; ya que sus amigos no lo aprovechaban, me mandó a invitar a todo el que encuentre en las plazas, las calles y los callejones del pueblo, los senderos de los campos y las chacras. No importa si son pobres, ciegos, chicos o grandes... todos, TODOS, están invitados a venir (reparte invitaciones a los de adelante)”

DIÁLOGOS CON LOS DIFERENTES PERSONAJES. (*Se irán alternando personajes actuales con personajes bíblicos*)

Siervo – A ver, a quién encuentro por aquí... hey, muchachito, dejá un poco lo que estás haciendo y escuchame. Estás invitado a una fiesta súper especial. ¡Y vas a poder conocer al rey! Toma, esto es para vos.

Muchacho 1 – (*deja en el piso sus elementos de trabajo*) ¡Oooh, qué bueno! ¡Un banquete! Yo que siempre ando con hambre... pero no me voy a hacer mucha ilusión. Seguramente es un engaño. Desde que tengo que trabajar en esto para ayudar a mi mamá, que se quedó sola con mis cinco hermanitos, no me pasa nada bueno. La gente me mira como si yo fuera alguien sin valor. Y seguramente es así, nunca podré progresar ni ser alguien mejor (*mira sus elementos*) haciendo esto... ¡Miren si un rey va a querer que yo entre en su palacio!

David – (*puede entrar revoleando su honda en el aire; se frena cuando escucha lo que dice el niño*) ¡Epa, epa, epa! No me digas que de veras pensás eso...

Muchacho 1 - ¡Ja, vos porque no sabés las cosas que me dicen! “¡Salí de acá!”, “No molestes”, “Cuidado con ese zaparrastroso, seguro que trae malas intenciones”. ¡Todos los días escucho cosas así! ¿Qué querés que piense?

David – Mirame a mí: fijate lo que traigo (*muestra la honda*) ¿No me reconocés?

Muchacho 1 – Eeeh... no, disculpá, ¿qué es eso?

David – Una honda... ¿no te suena? Honda... gigante...

Muchacho 1 – Sí, un primo mío se compró una moto Honda así de grande... pero tampoco es como para decir “gigante”.

David - ¡Pero no, esta honda es para tirar piedras, con esto tiré una piedra y maté al gigante Goliat!

Muchacho 1 - ¿En serio? ¿Mataste a un gigante con esto? ¿Qué, te entrenaste en algún tipo de arte marcial, sos campeón de kung fu, tae kuondo, chin chu lin...?

David – Nooo... era sólo un cuidador de ovejas. Sabés, soy el hermano menor. Mis hermanos se iban todos a hacer cosas importantes, y a mí me mandaban a trabajar al campo, para ayudar a la familia.

Muchacho 1 - ¡Como a mí!

David - Sí; y a mí mis hermanos también me decían cosas feas: que yo era el más chico, que me quedara con las ovejas en el campo, que me no me metiera en sus cosas, que hacía lío... Pero un día mi papá me mandó a llevar algo de comida a mis hermanos, que estaban en el campo de batalla. Y ahí vi que los que presumían de importantes, en realidad estaban todos muertos de miedo por un gigante de los enemigos, Goliat. Y allí yo sentí que, aunque nadie me prestara atención, Dios me daría la fuerza para ganarle. Y sólo con esta honda y una piedrita (*hace el ademán de girar la honda*) ¡pum! ¡el gigante cayó al suelo y lo vencí!

Muchacho 1 - ¡Guau! ¿Y después qué pasó?

David – Puf, muchas cosas: conocí al rey Saúl, y hasta yo mismo llegué a ser rey; pero esa es otra historia. Para mí siempre lo más importante fue que el Gran Rey Dios no miró que yo era sólo un chiquito que hacía un trabajito en el campo; me eligió para ser de Él. ¡Así que no me digas que vos no podés ir al banquete! ¡A vos también te ve importante! Por eso te invita...

Muchacho 1 – Bueno, me parece que me voy a animar y voy a ir... la verdad es que me encantaría conocer al Rey... *(salen juntos)*

(Aparece nuevamente el siervo invitando)

Siervo - *(dirigiéndose a un muchachito que está sentado en el suelo, con sus muletas a un costado)* Buenas tardes muchachito. Tengo el placer de invitarte a la cena del Gran Rey. Entrada libre y gratuita. *(Entrega invitación y se va)*

Muchacho 2 - ¡Qué lindo! Nunca fui a una fiesta tan importante. Pero seguramente este mensajero del rey no ha visto cómo soy *(se para, con ayuda de las muletas)*. No creo que les guste que al banquete vaya un lisiado. Allí deben desfilan todos elegantes delante de su majestad. ¡Qué va a decir de mí, arrastrando mi pierna, haciendo este ruido *(golpea con las muletas en el piso)*, arruinaría la fiesta! Además, adonde voy siempre hay alguien que se burla de mí; *(desalentado)* no... mejor me quedo donde estoy *(vuelve a sentarse)*.

Mefiboset – *(apareció por detrás y escuchó la última parte de su monólogo)* ¡Pero qué estoy escuchando por aquí! Alguien que se va a perder de conocer al rey...

Muchacho 2 – Es que yo... mi pierna... me da vergüenza...

Mefiboset – Sí, sí, ya sé cómo te sientes. Dejame presentarme: mi nombre es Mefiboset, y hace muuucho tiempo nací en la familia de un príncipe llamado Jonatán. Pero cuando él perdió una guerra y los sirvientes debieron salir huyendo, mi niñera tropezó y yo caí, arruinándose mis piernas para siempre. Mira: yo soy igual que vos *(muestra sus muletas)*. Pasé muchos años encerrado, escondido, pensando que no me querían. Hasta que el rey David, que había sido amigo de mi padre, comenzó a buscarme. ¡Imaginate lo que sentí al recibir la invitación! ¡El rey me quería, así como soy!

Muchacho 2 - ¿Y te dejaron entrar al palacio?

Mefiboset – No sólo eso, ¡el rey quiso que me quedara y comiera con él todos los días! Amigo, no tengas vergüenza, este rey *(señalando el cartel)* es mejor todavía que David. Él te recibirá y te mirará con amor... ya verás, no te importará lo que otros puedan decir.

(Le ayuda a levantarse y salen los dos juntos, conversando).

(Vuelve el siervo, anunciando en voz alta)

Siervo - ¡No se lo pierdan! ¡Todos invitados al banquete! ¡Su oportunidad de conocer al Rey!

(Entra una madre con varios chiquitos que corretean y hacen ruido)

Niña 3 - ¡Mami, mami, yo quiero conocer al rey!

Niño 4 - ¡Y yo quiero que me preste la corona!

Niño 3 - ¡No, vos se la vas a romper! Que me la preste a mí...

Niño 4 - ¡Yo dije primero! (*corren alrededor de la madre, que luce desesperada*)

Madre - (*al siervo*) ¿A usted le parece que yo puedo llevar a mis niños ante el rey? Sólo si tienen guardería, y a prueba de golpes y ruidos... (*a los niños*) ¡Chicos, quietos! Qué vergüenza...

Niños (*se aquietan*) - ¿Entonces no podremos conocer al rey? ¿Sólo los grandes pueden?

Niños de la época de Jesús (*apareciendo*) - ¡No, no es así! Déjennos contarles de cuando nosotros conocimos al Rey...

Niños actuales - ¿Ustedes ya entraron al palacio?

Niños de la época de Jesús – Bueno, en ese tiempo el Rey no estaba en el palacio... vivía entre nosotros, visitaba los pueblos y donde iba, se juntaba mucha gente para escucharle y para ver los milagros que hacía. Nosotros también quisimos verle y se lo pedimos a nuestras madres, pero cuando nos acercamos, sus discípulos nos echaron. Dijeron que éramos muy ruidosos y molestos, y que Jesús estaba para cosas más importantes.

Niña 3 - ¡Pero entonces no lo vieron!

Niños de la época de Jesús - ¡Oh, sí! Es que cuando él escuchó eso, se enojó mucho, los reprendió, y les dijo: “Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan...” ¡Y nos abrazó, nos levantó en brazos y jugó con nosotros! No saben qué tierno y amoroso es con los niños...

Niño 4 - ¡Vamos, mami, yo quiero conocerlo!

Siervo -. Vaya con confianza, señora, el rey estará contento de recibirlos...

(*Salen todos animados en dirección al banquete*)

(*Entra corriendo un niño desaliñado y con camisa sucia*)

Muchacho 5 - ¿Dónde es? Escuché que alguien estaba invitando a un banquete... y yo, para comer cosas ricas, ¡estoy siempre listo...!

Siervo – (*sigue anunciando*) ¡Todos invitados al gran banquete del rey! ¡Entrada libre y gratuita!

Muchacho 5 - ¡Acá, acá, una entrada para mí! ¡Yo quiero ir! Quiero comer mucho... ¿y encima se puede conocer al rey? ¡Vamos todavía! (*le arranca la invitación de la mano y empieza a correr*)

Siervo - ¡Epa! ¿Adónde crees que vas?

Muchacho 5 – Al banquete... a conocer al rey... (*hace señas cómicas, como que va a comer mucho, a bailar, etc*)

Siervo - ¿Y vas a ir... *(lo señala de arriba abajo)* ... con esa pinta?

Muchacho 5 - ¡Ah, bueno, qué delicado! Entre tanta gente, no me va a mirar justo a mí...! Me escondo detrás de algún grandote, ¡y ya está!

Siervo – No, no, no... se ve que no conocés cómo es nuestro rey. Mucha gente piensa que delante del gran Rey Dios podrá esconder su suciedad... ¡Ja! Él ve todo, huele todo *(hace seña de taparse la nariz ante el olor del muchacho)*, y aún más, sabe que también estamos sucios por dentro.

Muchacho 5 - ¿Qué? ¿En serio se nota? *(Se levanta la camisa y se mira, haciendo muecas)*

Siervo - ¡Pero no! A lo que me refiero es que, como dice la Biblia, todos hacemos cosas malas, que se llaman pecado, y que para el gran Rey Dios son como algo inmundo. Y vos bien sabés que a veces habrás desobedecido, insultado, mentido, y tantas otras cosas...

Muchacho 5 - ¡Uy, sí! ¿Y el rey sabe eso? ¿No me dejará entrar entonces?

Siervo – Tranquilo, que por eso pensó en una manera muy especial de preparar a todos los que quieran entrar en su presencia. Él mandó nada menos que a su Hijo, Jesús, para pagar por la limpieza de todas nuestras suciedades.

Muchacho 5 - ¿Y cómo se pagan?

Siervo – *(ensombrecido)* Con la muerte. El mismo hijo del Rey murió para pagar por tu limpieza. Pero no quedó muerto; al tercer día resucitó, y ahora él también está en el banquete, esperando disfrutar con todos los que están limpios y radiantes gracias a Él. ¿Entendés ahora por qué sería un insulto tratar de entrar así, sucio por fuera y por dentro?

Muchacho 5 – Mmm... Sí, ahora que pienso, me arrepiento por haber hecho tantas cosas malas que ensuciaron mi vida. ¿Cómo puedo hacer para que me limpie?

Siervo – Bueno, tendría que consultar su Gran Manual... *(saca una Biblia de su morral y la hojea)*... aquí: “vuélvanse ustedes a Dios y conviértanse, para que Él les borre sus pecados” ... así que sólo decile cómo te sentís, que querés cambiar, ¡y Él te limpiará!

Muchacho 5 – *(Se arrodilla y ora)* “Querido gran Rey Dios: sé que así sucio de pecados como estoy, no puedo estar ante ti. Pero quisiera conocerte y disfrutar de tu invitación. Ahora sé que tu hijo Jesús murió para pagar por mi pecado. Límpiame por favor” *(mientras ora, se acerca alguien vestido de rey, preferentemente de espaldas, que le saca la camisa sucia, y le coloca una blanca y limpia. Cuando el muchacho abre los ojos, se la mira y hace un gesto de asombro. Entonces ve al rey, quien lo abraza, y rodeándole los hombros con los brazos, lo lleva)*

Siervo – *(haciendo un gesto de triunfo)* ¡Uno más en el banquete! ¡Qué grandioso! *(al público)* ¿No querés ser el próximo? ¡Estás invitado... a CONOCER AL REY!

Al terminar la obra, es conveniente que un maestro cierre con una reflexión y una invitación a recibir a Cristo:

“Chicos, esta historia es muy parecida a una que contó Jesús cuando estaba aquí en la tierra. (Abriendo la Biblia, lee en Mateo 22: 2) “El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo fiesta...”; luego Jesús siguió contando que el rey envió a sus siervos y ellos “juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos...” (v. 10). ¿Saben por qué él contó esta historia? Para que sepamos que Dios nos ama y llama a todos, no importa cómo seamos. ¿Recuerdan a los niños que vimos recién? Uno sentía que lo despreciaban por tener que trabajar en la calle, otro porque tenía las piernas enfermas, otros por ser muy revoltosos... quizás vos te parezcas a alguno de ellos. O tal vez tengas otros problemas. Dios quiere que sepas que te ama, y que quiere ser tu Rey y tu amigo, darte cosas buenas, ¡y que un día disfrutes de su fiesta para siempre en el cielo!

Pero Jesús también contó que “entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de fiesta (boda). Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí sin estar vestido de fiesta (boda)?”. Entonces el rey tuvo que mandar a sus siervos que lo echaran afuera. Jesús nos estaba enseñando que debemos estar bien preparados para encontrarnos con el Su Padre, el Gran Rey Dios. ¿Recuerdan qué era lo que manchaba la vida del último niño? Sí, el pecado. Las cosas malas que hacemos, decimos o pensamos. La Biblia dice que todos pecamos, y por eso ninguno de nosotros tiene su vida limpia.

El niño de la historia pudo ser limpiado, porque escuchó el mensaje que el siervo le leyó: “Vuélvanse ustedes a Dios y conviértanse, para que Él les borre sus pecados.” (Hechos 3:19). Ese mensaje es para ustedes también. ¿Quieren escuchar la invitación de Dios? ¿Quieren decirle a Él que están arrepentidos por las cosas malas que ensuciaron sus vidas, y que creen en Jesús que murió por ustedes, para que les limpie los pecados? Él está escuchando y sabe si lo dicen de corazón; a los que los hacen, promete limpiarlos y recibirlos en su familia, la familia del Gran Rey Dios (Invitación a orar).

Aquellos chicos que hoy hayan orado pidiendo al Señor Jesús que los limpie, que deseen hacerlo o que tengan dudas, pueden venir a conversar con los maestros consejeros en..... , quienes estarán muy felices de ayudarlos.

Será conveniente tener previsto un grupo de consejeros, para atender a los niños que manifiesten interés. Todos ellos deberán contar con una Biblia, un recurso evangelístico para repasar el mensaje con cada niño, y preferentemente algún folleto o porción bíblica para entregarle.

